

UNA EXCLUSIVA PARA «TRIUNFO»
DE MONDADORI PRESS



Amarildo, veintitrés años, en el saloncito del piso que habita con su hermana en las afueras de Río de Janeiro. Junto a él, los trofeos ganados en su carrera

RÍO de Janeiro, julio.—La noche del jueves 28 de junio cerca de doscientas mil personas se reunieron en el inmenso estadio de Maracanã, en la periferia de Río de Janeiro, para impedir a Amarildo y a Garrincha partir para Italia. Grandes carteles decían: «Brasil tiene necesidad de vosotros», «En Turín hace frío», «Los millones no dan la felicidad». La aparición de los dos jugadores fue recibida por un aplauso que duró diez minutos, y con el estallido de miles de petardos. En aquel caos, un entusiasta llegó a alcanzar el centro del campo y se tendió sobre la hierba, con las manos dobladas sobre el pecho, afirmando que permanecería en aquella postura hasta que Amarildo en persona le jurase su firme intención de renunciar a las ofertas llegadas de Italia. Todo esto sucedía a los pocos minutos del comienzo de un partido amistoso entre el Botafogo, de Río, y el Palmeiras, de Sao Paulo, los dos equipos que han facilitado a la selección brasileña los protagonistas de la gran victoria de los campeonatos mundiales.

Garrincha y Amarildo, ambos del Botafogo, han sido dos jugadores que han brillado sobre todos. Del primero se co- **SIGUE**

ESTE ES

AMARILDO

"EL OBSESIONADO"

DOSCIENTAS MIL PERSONAS SE REUNIERON EN MARACANA PARA PEDIRLE QUE NO SE FUERA A ITALIA

EL JUGADOR DEL BOTAFOGO ESTA AMARGADO PORQUE SOLO GANA 7.500 PESETAS AL MES

noche la prodigiosa valentía; de Amarildo, en cambio, el público ignoraba sus imprevisibles recursos. Llegado a Santiago como reserva, asumió el papel principal a continuación de una lesión sufrida por su capitán Pelé. La historia de Amarildo, en sustancia, es la misma que tiene por protagonista a ciertos jóvenes cantantes líricos en sus primeras armas. Se quedan entre bastidores, durante el ensayo general, esperando la ronquera del gran tenor o de la «prima donna». Y cuando la ronquera llega, cuando de segundones pasan a protagonistas, se las juegan todas, y llegan a entusiasmar al público con su aria humilde, con su voz que casi pide perdón, pero, al mismo tiempo, alcanzando notas de las que no son capaces el tenor de cartel o la diva famosa. Así le ha pasado a Amarildo. Cuando Pelé le dejó el sitio, el joven salió al campo contra España, en un partido que significaba para el Brasil la clasificación para las finales, en caso de victoria, y la eliminación de los campeonatos en caso de derrota.

Amarildo salió al campo triste y rompió a llorar cuando los españoles marcaron el primer gol... Hasta los veinte minutos del primer tiem-

po los brasileños no lograron dominar; después Amarildo se desató. Por eso hoy le llaman «el obsesionado». En cuatro minutos clavó dos veces el balón en la red enemiga, con un estilo que fue definido por los entendidos como digno de Mazzola, Sivori, Pelé y Garrincha todos juntos. Desde aquel momento, Amarildo se hizo el nuevo ídolo de los brasileños. Y en aquel instante, ya sea para él como para Garrincha, comenzó el suplicio de Tántalo. Emisarios de la Juventus llegados de Turín, o residentes en Brasil, han hecho entrever contratos con cifras estrepitosas. Sin embargo, las ilusiones del club turinés y de otros equipos italianos que quieren al gran jugador brasileño han caído por los suelos. La Federación Italiana de Fútbol acaba de prohibir la contratación de Amarildo porque las negociaciones están dando lugar a «interpretaciones desagradables», que dañan el prestigio deportivo del país.

La cifra que le ha sido ofrecida se acercaría a los doscientos millones de cruzeiros, o sea unos treinta millones de pesetas. Al Botafogo irían diecisiete millones y trece para él, como premio de «enganche».

Amarildo no hace un misterio de sus intenciones de marcharse a Italia. Hoy por hoy gana unas siete mil quinientas pesetas al mes. Ni aun después del triunfo de Santiago, el Botafogo le aumentó el sueldo. Está amargado. Dice que los aficionados son egoístas. «¿Qué saben los aficionados de la miseria en la que ha vivido hasta ahora mi familia? Tengo cuatro hermanas y cinco hermanos. Todos tienen necesidad de mí. Garrincha es rico, tiene su automóvil; él puede permitirse el lujo de renunciar a los millones. Yo no puedo. Debo aprovechar este momento, sería un loco si dijera que no con los ojos cerrados.»

Amarildo Tavares Silveira ha nacido en Campos, una población de 150.000 habitantes, el 29 de julio de 1939. Pero en vez de veintitrés años, parece de dieciséis. Mide un metro sesenta y ocho de alto, y pesa sesenta y cuatro kilos. De mulato tiene los cabellos, brillantes y rizosos, y la mirada, astuta o soñadora. Es un «hijo de la profesión», porque su padre, que tiene sesenta años y vive en Campos con una pensión de diez mil cruzeiros al mes, fue en su juventud uno de los ases del fútbol brasileño. En 1923-24 formó parte de las selecciones nacionales, y aún hoy los técnicos del fútbol cuentan con entusiasmo ciertos goles suyos «milagrosos». «Filho de peixe, peixinho é», hijo de pez no puede ser sino un pez, dicen en Río a propósito de Amarildo, que está en camino de hacerse más famoso que el padre.

La mañana que fuimos a su casa encontramos,

El joven jugador del Botafogo dice: «Garrincha puede permitirse rechazar esos millones; yo no»



Una banderola celebra el triunfo de Amarildo.

a la entrada de la calle Silva Pinto, 143, en el barrio Vila Isabel, en la zona norte de Río de Janeiro, un grupo de gente que acogió nuestra llegada con gritos de hostilidad. «Los jugadores brasileños —dijo uno alto y negro como el carbón, con voz seria— no tienen necesidad de millones. De aquí no se mueven.» Amarildo nos vino a ayudar; dijo quiénes éramos. No convenció a los entusiastas: «Tú quieres hacer tracción», dijo una mujer lentamente, como si estuviera pronunciando una condena. Amarildo cerró la puerta: «Para no traicionarlos, ¿qué debo hacer? ¿Debo terminar como mi padre, con diez mil cruzeiros al mes?», se lamentó.

La casa donde vive Amarildo se compone de tres piezas. Junto al campeón viven la hermana Irasema, de treinta y dos años, su marido, Luis Ferreira da Silva (que es ujier en la Asamblea legislativa de Niterói), y los dos hijos, Katia, de seis años, y Kleber, de cuatro. Amarildo duerme en una habitación pequeña, donde apenas entra la cama. Todos sus trofeos están en el saloncito, junto al diván de plástico, comprado hace poco, a plazos, con el televisor.

“SERIA UN LOCO SI RECHAZASE LOS MILLO

SOCIEDADE AMIGOS DE VILA ISABEL
AMPEÃO DO MUNDO AMARILDO (O FEITICO)
COLABORAÇÃO DA CIA. CONFIANÇA IND.



El jugador mulato expresa su alegría por la victoria del equipo brasileño de fútbol en el Campeonato del mundo, saltando en la calle donde está su casa

Al hablar con Amarildo de su eventual marcha a Italia aparece constantemente en la conversación la palabra dinero. Por lo menos mientras está delante la hermana. Cuando la mujer se marcha para preparar el tradicional «café-zinho», Amarildo cambia de tema: «¿Y las chicas, cómo son en Turín, son amables?» No se atreve a preguntar si son guapas o feas, quiere dar a entender que le interesan por su carácter, por su amabilidad.

Hoy, que todas las revistas brasileñas publican su fotografía en la cubierta; hoy, que centenares de banderas, en las calles, le aclaman como «triunfador», «excelso», «mago», «obsesionado», «nuevo rey», «artillero», «luchador», etc., Amarildo va al estadio en autobús y viste camisetas compradas en unos almacenes a precio de saldo.

Ahora, además del presidente del Botafogo y de los aficionados, hay otro personaje que está maquinando para que Amarildo se quede en Brasil. Se trata de un diputado del PTB (Partido Trabalhista Brasileiro), el señor Gomez Talarico. Este diputado ha presentado una propuesta a fin

de que todos los jugadores que han contribuido a la victoria de Santiago de Chile sean elevados, a título honorífico, a la categoría de funcionarios públicos del Gobierno federal. Mientras por una parte los jugadores están orgullosos de esta propuesta, por otra no ignoran el peligro que esconde: una vez que sean funcionarios del Estado no podrán dejar el país sin obtener una autorización del Presidente de la República.

Durante las reuniones políticas en Brasilia, la cuestión de las «fugas» al extranjero de los campeones no ha pasado en silencio; en un banquete oficial de los social-demócratas, por ejemplo, un diputado ha condenado, ante la atención general, la «fuga» de Paulo Amaral, el entrenador adquirido recientemente por el Juventus, «Es penoso comprobar —ha dicho el político— que el que se ha ocupado de la cesión al extranjero de nuestro entrenador ha sido un italiano que vive en Brasilia, un industrial honesto y capaz, que siempre se ha declarado amigo de nuestro país.»

«Yo soy amigo del Brasil —dice el industrial en cuestión, que es el señor Cornelio Giordanetti,

de Biella—, pero también soy amigo de Umberto Agnelli, el presidente del Juventus. Me ha pedido me encargase de este asunto y lo he hecho con gusto. No sabía cuáles iban a ser las repercusiones.»

En estos días el señor Giordanetti ha vivido horas difíciles. Amigos antiguos le han negado el saludo, clientes respetables le han señalado con el dedo, acusándole de traición. Su casa, en Copacabana, está vigilada por un grupo de aficionados que quieren ver qué hay de verdad en los tratos sobre Amarildo. Por su parte, Amarildo afirma no haber oído nunca nombrar al industrial Giordanetti. Pero los partidarios del Botafogo son escépticos y no tienen confianza en el joven mulato. Por lo demás, no tienen confianza en nadie. Hasta que no se sepa con certeza si se irá o se quedará, todos los italianos que viven en Río serán considerados como posibles emisarios del Juventus. No obstante, el acuerdo de la Federación Italiana tranquiliza un poco los ánimos de estos esforzados defensores del fútbol brasileño.

ALESSANDRO PORRO

...NES QUE ME OFRECEN. NADIE SABE QUE VIVO MISERABLEMENTE“